

---

ÁNGEL VERGARA MIRAVETE

Instituto Aragonés de Antropología

**RESUMEN:** La existencia en algunas poblaciones de Aragón de monumentos dedicados a elementos del folklore local da pie a una pequeña reflexión en torno a la consideración social que éstos tienen y han tenido en épocas diversas. El hecho es que en un momento determinado, y por parte de determinadas instancias, la manifestación popular pasa a merecer una atención especial, a ser objeto de estudio, dando lugar a una bibliografía de carácter científico, divulgador o laudatorio en constante expansión. Pero además se le dedica una memoria pública expresada en los mismos términos en que se honra a personas, instituciones, hechos y símbolos incluidos en la cultura urbana, letrada o como se quiera llamar. Surgen así algunos monumentos dedicados a tradiciones musicales, coreográficas o de indumentaria.

La intención de este trabajo no es analizar la iconografía existente en torno a elementos de lo que hoy consideramos folklore, ni hacer un inventario de obras, sino llamar la atención sobre el fenómeno, relativamente reciente, de perpetuar en lugares públicos determinados elementos de tradición popular que merecen tal distinción por parte de la colectividad.

**PALABRAS CLAVE:** Folklore musical, monumento, consideración social.

**TITLE:** *Musical folklore and Public Memory.*

**ABSTRACT:** *The existence in some towns and village in Aragon of monuments dedicated to local folklore allows to think a little on the social consideration they enjoy now and in the past. It is the fact that in a specific time and because of definite instances, folk expression deserve special attention, become an object for research, so gives rise to a scientist, divulgative or praising bibliography that increases constantly. To it is dedicated besides a public memory expressed with the same terms in wich persons, institutions, facts and symbols of an urban and, so to speak, learned culture are honored and it's in this form that some monuments dedicated to musical, clothing or choreographic lore emerge.*

*The purpose here is not to analyze an iconography of folkloric elements nor to inventory examples, but to attract attention on the relatively recent phenomenon of perpetuating in public places some of those folkloric elements meriting this distinction for the community.*

**KEY WORDS:** *Musical folklore, monument, social distinction.*

—Texto recibido en enero de 2000—

---

Monumentos conmemorativos: «*Se entienden como tales aquellas esculturas o composiciones arquitectónicas erigidas en lugares públicos como expresión de una idea religiosa o cultural colectiva, como recuerdo de un acontecimiento histórico o como homenaje a un personaje célebre*».

Tomamos esta definición de Manuel García Guatas en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Joan Corominas encuentra su etimología en el latín *monumentum*, derivado de *monere* 'advertir'.

La existencia en algunas poblaciones de Aragón de monumentos dedicados a elementos del folklore local da pie a una pequeña reflexión en torno a la consideración social que éstos tienen y han tenido en épocas diversas. Por ejemplo, la figura del músico popular ha conocido muy diferentes grados de aceptación o rechazo, y no sólo por su grado de calidad o por el tipo de música que interpretaba. Una misma persona podía ser poco valorada, cuando no despreciada, en su pueblo natal o de residencia y gozar de gran prestigio en otros lugares adonde iba a desarrollar su actividad. Son expresivos dos refranes del Somontano, con paralelos en otros lugares:

«*O gaitero, forastero*».

«*O gaitero d'o lugar, u toca o mesmo, u toca mal*».

Al margen de la persona, el propio instrumento con todo lo

que representa ha suscitado, en determinados momentos, enfrentamientos entre sus partidarios y detractores: gaita o música (banda). Y sintetizando ambas situaciones tenemos ejemplos en los que un mismo instrumentista hacía uso de dos sonadores diferentes, como el clarinete y la dulzaina, siendo más valorado en una de sus dos facetas según la apreciación de diferentes personas:

«*Oh, aquél, aquél era músico, tocaba la gaita (dulzaina) para la Procesión y el Reinau, pero el baile lo hacía con clarinete*».

O bien, al contrario:

«*...sí, ése era bueno con la gaita, pero no tanto como el tío tal, además se ayudaba mucho con el clarinete*».

Esas diferencias de criterio parecen propias de épocas de decadencia y transición. En nuestros días —¿seguimos es-

---

tando en época de transición?—no es muy diferente. Por ejemplo entre los asistentes a una representación local de Dance se pueden oír opiniones diversas: quienes valoran que se haya recuperado el acompañamiento con gaita o dulzaina, frente a quienes se muestran decepcionados porque haya dejado de tocarlo la banda de música que lo hacía hace unos cuantos años, que sonaba «*más completa, y además se oía mejor*». Es uno de los muchos casos en los que se debate la primacía del elemento simbólico o del estético y funcional.

En cuanto a celebraciones rituales también se encuentran diferentes grados de aceptación. Los Dances, los bailes rituales de la fiesta y otras manifestaciones populares, como por ejemplo la celebración de los mayos, han gozado en general del favor popular, frente al frecuente rechazo por parte de las clases dirigentes —tanto religiosas como civiles— por incluir, a su juicio, elementos perturbadores, de crítica social, irrespetuosos con la ortodoxia religiosa o inmorales. Por otra parte, es sabido que muchos rituales festivos precristianos fueron asumidos conforme esta

religión se convertía en dominante. Algunos aspectos de aquellos continuaron latentes, especialmente en el medio rural —el *pagus* remiso a la conversión: *pagano*— y fueron al correr de los siglos más o menos tolerados según el momento. En época ilustrada se prohibían determinados actos tradicionales por considerarlos desacordes con la rectitud católica, pero también porque eran parte de un legado primitivo que perjudicaba al progreso. Otras épocas dictatoriales más recientes suscitaron otro tipo de prohibiciones, a la vez que el desarrollismo económico y social propició que, por causas ya bien conocidas, muchos elementos de aquella tradición popular fueran desapareciendo. La sociedad actual se balancea entre el interés cultural y antropológico por ese legado y la más absoluta indiferencia, aunque conserva en muchas comunidades locales el sentimiento de importancia ritual que tienen determinados actos del ciclo festivo. Las diferentes opciones ideológicas de derecha, izquierda, nacionalistas, o de cualquier otro matiz, han mostrado, desde diferentes posturas y en diversos momentos, interés por

---

determinados aspectos y lecturas del folklore que parecían convenientes a sus postulados e imagen. En un mismo marco social delimitado, como puede ser cualquiera de nuestros pueblos, podemos seguir encontrando diferentes grados de aceptación y acercamiento a una determinada manifestación entre familias o grupos de quienes son o han sido mayoral del dance, danzante, músico o simple espectador.

Lo cierto es que la percepción social acerca del folklore popular muestra un giro importante desde el momento en que comienza a ser objeto de estudio, o sea, cuando merece la atención de espectadores ajenos al ritual que representa. Un primer escalón lo pueden representar los viajeros y observadores extranjeros, seguidos posteriormente por estudiosos del país que proceden del medio y la cultura urbana. Más adelante son personas procedentes del propio entorno donde ese folklore se desarrolla, pero que viven fuera de su localidad o han seguido un proceso de formación en el exterior. Un paso final de la mutación se da cuando son los propios representantes de ese folklore quienes asumen el va-

lor y la importancia de lo que están haciendo desde una perspectiva antropológica. De un modo gráfico y muy simplificado, se podría expresar con frases como: «*los habitantes de tal lugar celebran unas curiosas danzas*», «*presento un estudio de las costumbres de mi comarca...*», «*hacemos esto porque simboliza tal cosa...*». Esa percepción es diferente, por tanto, entre quienes dicen cumplir con el rito «*porque se ha hecho así de toda la vida*» y quienes lo hacen «*porque forma parte de la identidad cultural de mi pueblo*».

El hecho es que en un momento determinado, y por parte de determinadas instancias, la manifestación popular pasa a merecer una atención especial, a ser objeto de estudio, dando lugar a una bibliografía de carácter científico, divulgador o laudatorio en constante expansión. Pero además se le dedica una memoria pública expresada en los mismos términos en que se honra a personas, instituciones, hechos y símbolos incluidos en la cultura urbana, letrada o como se quiera llamar. Surgen así algunos monumentos dedicados a tradiciones musicales, coreográficas o de indumentaria.~::~::~::~::~::~::~::~::~::~::~

## ALGUNOS EJEMPLOS EN ARAGÓN

La intención de este trabajo no es analizar la iconografía existente en torno a elementos de lo que hoy consideramos folklore, ni hacer un inventario de obras, sino llamar la atención sobre el fenómeno, relativamente reciente, de perpetuar en lugares públicos determinados elementos de tradición popular que merecen tal distinción por parte de la colectividad. Y puesto que lo que interesa es la intencionalidad, no nos fijaremos en autorías, estilos ni buscaremos ser



Fig. 1. Leciñena.

exhaustivos. Veamos algunos ejemplos.

*Leciñena* dedica, junto a la iglesia parroquial, un encantador recuerdo a sus conocidas **Seguidillas**, con un sencillo grupo escultórico que representa a dos bailarines en el momento de realizar el cambio de pareja, "dándose el codo" (Fig. 1). *Sena* muestra en lugar privilegiado, a la entrada de la población, dos personajes del **Dance**: un danzante adulto junto a un "volante" (danzante infantil, de los que forman un cuadro central en la danza y que conserva las primitivas enaguillas de rai-gambre litúrgica en su indumentaria). A los pies de éstos aparece como leyenda el principio de la letra de una mudanza (Fig. 2). *Calamocha* tiene en lugar de honor un grupo escultórico dedicado a San Roque, donde no faltan ni su famoso perro ni la figura del danzante que cada 16 de agosto realiza ante su patrón, en forma multitudinaria, el **Baile a San Roque** (Fig. 3). *Huesca* dedicó una Avenida a sus **danzantes**, que corre paralela al río Isuela, y en lugar de honor erigió una estatua que representa a uno de ellos en ac-



Fig. 2. Sena.

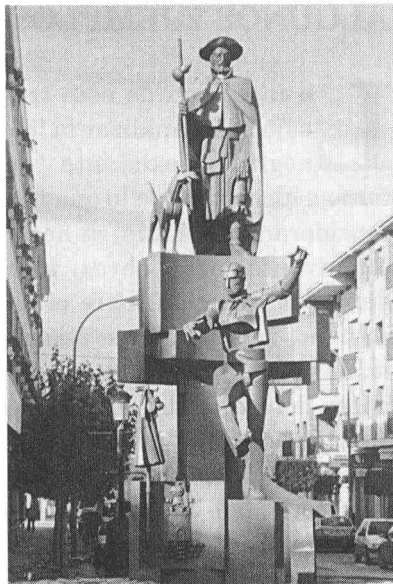


Fig. 3. Calamocha.



Fig. 4. Huesca.



Fig. 5. Alcañiz.

